Lección 11
(5 al 12 de Marzo de 2011)

Libertad de adicciones

Dr. Noel José Días da Costa [1]

Objetivo del estudio: Comprender que Dios puede liberarnos de un comportamiento enviciado.

Verdad central: La libertad proclamada por Cristo alcanza a los que sufren toda forma de esclavitud de pecado, incluyendo las adicciones. Para aquellos que son libres, les está asegurado el poder para permanecer en ese estado a través de una comunión constante con Dios por medio del Espíritu Santo.

Introducción

Los vicios están presentes en todas las culturas como un flagelo para la humanidad, que le quita a muchos la esperanza de vivir, y haciendo la vida de otros sin sentido, produciendo disgustos, disgregación y fracasos familiares, violencia y muerte prematura. Debido su gravedad, el tema es frecuente en las agendas de los promotores de la salud, la seguridad pública y la salud. Pero cualquier búsqueda de solución para este complejo problema requiere priorizar la transformación del corazón humano, algo que sólo Dios puede concretar.

Este estudio es una invitación a analizar las formas más frecuentes de comportamientos adictivos, pero también para comprender la orientación divina respecto de las maneras de prevenir otras adicciones mucho más sutiles, pero igual de esclavizantes.

---

[1] Psicólogo y pastor, magister y doctor en Psicología Clínica por la Universidad de San Pablo, y Magister en Teología por el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, sede Universidad Adventista de San Pablo, campus Engenheiro Coelho. Se desempeña como profesor, psicólogo y auxiliar de la Asociación Ministerial en el Centro Universitario Adventista de San Pablo. Está casado con la pedagoga Erenita M. S. da Costa y es padre de Tiago y Ana Cristina.

Las bebidas y las sustancias químicas

La droga más consumida en nuestro país, y en el resto del mundo, es el alcohol. Por ser de venta libre, las bebidas alcohólicas son de fácil acceso y producen ganancias millonarias para el sistema que hace de ellas su actividad económica principal. En nuestro país, como en otros, los cigarrillos erogan una gran tasa de impuestos. Algunos entienden que esto es una manera de devolver a las arcas públicas algo de lo que se gasta en la atención de aquellos que se enferman debido al consumo de tabaco. La cerveza, sin embargo, que es consumida a gran escala, eroga un impuesto relativamente pequeño, porque está catalogada, en varios países, en la categoría de alimento. Esta es sólo una de las paradojas que podemos encontrar buscando una solución al problema.

La Palabra de Dios no deja dudas en cuanto a los peligros y los efectos adversos de las bebidas alcohólicas. En Proverbios 23:29-35 encontramos lo siguiente:

- Causa dolor, pesar, risa, quejas, heridas sin motivo, alteraciones físicas (versículo 29).
- Causa efectos altamente perjudiciales, comparados a los de la picadura de una víbora venenosa (versículos 31 y 32).
- Produce alteraciones en el funcionamiento de la cognición, con imágenes distorsionadas de la realidad, destruyendo los frenos morales de una persona (versículo 33).
- Quita la autonomía, la orientación, la sobriedad, y hace que una persona quede vulnerable y esclavizada.

Los efectos del alcohol alcanzan a toda la sociedad, desde circunstancias como graves accidentes automovilísticos, accidentes laborales, hasta los crímenes y el abuso presente en las familias. De igual modo, otras sustancias ilícitas causan daños de igual o peor magnitud, dependiendo de su naturaleza.

Para reflexionar:

- ¿Qué estáá haciendo tu comunidad para prevenir las adicciones, especialmente entre los niños y jóvenes?
- ¿Qué has hecho individualmente para ayudar a personas cercanas que tienen este problema?

La adicción al sexo

Dios inventó el sexo (Génesis 1:28). Tuvo un propósito sublime al otorgarle al hombre este precioso don. Dios es el Creador (Génesis 1:1), y es Amor (1 Juan 4:8). A través del sexo, Dios pretendía prolongar en el hombre el privilegio de participar de esos dos grandes atributos suyos. La procreación es una manera de participar en el acto creativo de Dios, y la intimidad sexual, una expresión de afecto, y mutua entrega en el ámbito del matrimonio, como una manera de perpetuar el amor de Dios en

nuestra vida. Ese era su plan original. Por eso, el sexo está incluido en la declaración bíblica: "Y vio Dios que todo era bueno, y bueno en gran manera" (Génesis 1:31).

Podemos en base a esto comprender, entonces, por qué el sexo está tan vapuleado en nuestros días, utilizándolo como mercadería barata, o recurso publicitario para aquellos que, sin tener demasiada creatividad, lo utilizan de manera agresiva y lasciva para vender sus productos. Satanás tiene en el sexo como uno de los principales blancos a atacar, pues es un don divino que, en cierto sentido, perpetúa en el hombre la imagen de Dios, y para ello utiliza variadas maneras de pervertirlo. Como resultado, tenemos en nuestra sociedad la promiscuidad, los vicios sexuales y un número creciente de enfermedades físicas y mentales que surgen por el apartamiento del plan divino original (Proverbios 5:3-14; 9:13-15). Actualmente, la Internet es un recurso muy utilizado en este sentido, facilitando la proliferación de la pornografía y el sexo virtual, destruyendo el honor de muchos corazones y provocando adulterios, separaciones conyugales y vicios.

La única salvaguardia contra los vicios sexuales u otras maneras de desvío del plan divino del uso del sexo es una completa sumisión del corazón a la dirección del Espíritu Santo (Gálatas 5:16). Dios perdona a aquél que confiesa su pecado y le ofrece poder para que viva en armonía con los principios celestiales (1 Juan 1:9).

Las personas que luchan contra el vicio del sexo tienen una batalla espiritual a vencer. Pero no están solas, pues Jesús extiende su poderosa mano para auxiliarlas. Promete colocar un nuevo deseo en cada corazón y también el poder para concretar toda voluntad de Dios (Filipenses 2:13). Es necesario que pidamos, y permitamos, la dirección del Espíritu Santo en nuestra vida, confiando en Él. La ayuda de profesionales especializados también puede ser de gran valor en estos casos.

Para reflexionar

- ¿Cómo ayudaríamos a una persona que, evidenciando una conducta pecaminosa en la sexualidad, está buscando el perdón y la sanidad divina?
- ¿Cómo le ayudaríamos a alguien en esa situación a comprender el perdón divino y a mantener la fe en el poder restaurador de Dios?

El juego y el amor a l dinero

La Palabra de Dios advierte claramente acerca del peligro del amor al dinero, considerándolo "raíz de todos los males (1 Timoteo 6:10). Satanás usa esa estrategia para seducir a las personas volverlas esclavas de la tiranía de la codicia, para que se desvíen de la fe. Los juegos de azar también forman parte de este proceso, para reforzar el deseo de enriquecerse rápidamente y sin esfuerzo, a costas de los recursos de millones de perdedores; y por predisponer al vicio, que causa las quiebras financieras de los apostadores y los hace aún más esclavos.

El tratamiento de las personas con esta adicción, llamado juego patológico, exige mucho esfuerzo, y el aporte de un equipo multidisciplinario. La familia y los amigos

pueden ser de gran ayuda. Pero lo importante es que la persona busque cuanto antes la ayuda de profesiones.

Jesús advirtió sobre el peligro de la avaricia (Lucas 12:15 y Marcos 10:17-27), y nos aconsejó a desarrollar el sabio uso de nuestras posesiones y a la “piedad con contentamiento”.

El culto a la imagen personal

Una de las características más destacadas de nuestros días es la sobrevaloración de la forma en detrimento del contenido. En las artes, la literatura, la música podemos verificar cuánto valor se le otorga a la apariencia. Esta influencia se hace sentir especialmente en lo tocante a la estética corporal. El cuerpo es muy valorado, llegándose a excesos muy perjudiciales.

Debemos cuidar nuestro cuerpo, presentándolo a Dios en una condición lo más saludable posible. Pero cuando hay excesos, corremos el riesgo de poner en peligro nuestra salud física, mental y espiritual. Dios nos orienta que el interior del corazón, cubierto de virtudes espirituales, es lo que tiene valor para Él, no lo externo (1 Pedro 3:2, 3). Las enfermedades relacionadas con la apariencia hay proliferado, evidenciando con esto el cuidado que debemos tener en orientar a otros, especialmente a los más jóvenes, sobre este tema.

Conclusión

Podemos estar seguros de que superaremos el peligro de otorgarle a la imagen corporal un espacio indebido en nuestra vida, si hacemos que Dios sea el Señor de nuestra vida, manteniendo con Él una comunión constante, y escuchando su Palabra, a través de las impresiones del Espíritu Santo.

Dr. Noel José Días da Costa
Doctor en Psicología Clínica
Profesor
Univ. Adventista de San Pablo



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática